

# El Ejército Popular de Liberación y la Revolución Cultural

---

JOHN GITTINGS es profesor investigador de asuntos de Asia en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Sus principales publicaciones incluyen: *The Role of the Chinese Army*, Oxford University Press, 1967. La versión castellana aparecerá este año bajo el sello de la Comisión Central de Publicaciones de la Universidad de Chile. Actualmente se encuentra en Hong-Kong, escribiendo un libro sobre la política exterior de China.

---

La Revolución Cultural en China ha producido innumerables preguntas sin respuestas; tal vez las más provocativas y enigmáticas sean las que se refieren al papel que correspondió al Ejército Popular de Liberación dentro de este cataclismo político<sup>1</sup>. Por un lado, se reveló que una "gran lucha" interna existió en el Ejército Popular de Liberación, durante cuyo curso el partido desenmascaró a "representantes de la burguesía que habían usurpado importantes posiciones dentro del ejército", y quienes vanamente intentaron "sustituir una línea militar burguesa en lugar de la línea proletaria del Presidente Mao Tse-tung"<sup>2</sup>. El líder de esta facción fue más tarde identificado como Lo Jui-chí'ng, Jefe del Estado Mayor del EPL desde 1959 y hasta entonces considerado como alguien sin tacha alguna política. Lo fue calificado ahora de revisionista contrarrevolucionario en alianza con el anterior Ministro de Defensa P'eng Teh-huai, quien había vendido bienes revisionistas importados desde una potencia extranjera, y, además, había planeado una conspiración para usurpar la jefatura del EPL. También se observaron indicios de discordias en niveles inferiores de jefatura del EPL de proporciones muchísimo más graves que en ningún otro momento después del Gran Salto Adelante. En la Fuerza Aérea, la Armada, el Departamento de Servicios de Retaguardia y otros sectores claves del EPL se argumentó en contra del control

<sup>1</sup>Este artículo es una versión corregida y aumentada de mi artículo "The Chinese Army's Role in the Cultural Revolution", publicado en *Pacific Affairs* vol. xxxix, N.os 3 y 4, otoño e invierno 1966-67, pp. 269-89. Agradezco al director de *Pacific Affairs* su autorización para utilizarlo aquí.

<sup>2</sup>*Chieh-jang-chün Pao* (Periódico Ejército Liberación), (de aquí en adelante citado como *cccp*), editorial, agosto 19, 1966, en *Peking Review*, agosto 5, 1966.

del partido y del "pensamiento militar burgués". Al aumentar la intensidad de la Revolución Cultural, algunos líderes provinciales y militares aparentemente ignoraron las instrucciones de la jefatura maoísta de Pekín, cuando no se opusieron activamente a ellas. Una especie de punto culminante se alcanzó a fines de julio de 1967, durante el famoso incidente de Wuhan; cuando el comandante de la Región Militar de Wuhan abiertamente desafió, y supuestamente trató de secuestrar, a los propios representantes personales de Mao. Todos estos síntomas de descontento dentro del EPL.—si se tomasen al pie de la letra— fácilmente podrían llevarnos a la conclusión de que el ejército, lejos de ser leal al partido y a Mao, podría convertirse en una poderosa fuerza de oposición política.

Sin embargo, una tendencia totalmente opuesta a la anterior era también visible en la relación del EPL con la Revolución Cultural. Hubo una exaltación pública del Ministro de Defensa Lin Piao en el verano de 1966 a una posición inferior solamente a la de Mao mismo en la jefatura del partido. Fue Lin y nadie más el considerado como "íntimo camarada de armas" de Mao (una información de la agencia noticiosa Nueva China fue apresuradamente quitada y corregida cuando describió a Lin apenas como un "camarada"). Fue Lin quien señaló la pauta en la campaña para estudiar el pensamiento de Mao ("Estudio de Mao") y quien pronunció los discursos principales durante las reuniones en masa de los Guardias Rojos. Únicamente Lin fue descrito como el hombre que "resueltamente ha estado siempre firme al lado del Presidente Mao" durante toda la revolución china. Cuando Mao hizo su aparición en una asamblea de Guardias Rojos vistiendo el uniforme completo del EPL, verde oliva con gorra estrellada en rojo, el periódico del ejército no tardó en deducir la moraleja obvia: la presencia de Mao fue "el más grande honor para nuestro ejército e indica su enorme confianza e inspiración en nosotros...". Muy luego se comunicó que Mao había publicado un "gran llamado" al pueblo chino para que "aprendiese del Ejército Popular de Liberación de China". Para recalcar este punto, por primera vez en muchos años, el desfile del Día Nacional en Pekín en 1966 fue principalmente militar o paramilitar y Lin Piao pronunció el discurso central. La elevación del EPL de esta manera podría en consecuencia llevarnos a una conclusión totalmente diferente: que el ejército bajo Lin Piao, si no exactamente "apoderándose" de una posición dominante, como algunas interpretaciones más exageradas lo han sugerido, por lo menos estaba en proceso de constituirse en el mayor aliado de Mao en la Revolución Cultural. Esta impresión podría plausiblemente apoyarse en el aparente control del ejército sobre los Guardias Rojos, en su

intervención física en la Revolución Cultural en algunas zonas desde enero de 1967 y en su frecuente arrogación del poder administrativo y político en sectores donde la autoridad centralizada del partido había sido quebrantada.

Estas dos conclusiones tan divergentes expresan, aunque en forma exagerada, algo de verdad. Ya que la exaltación del EPL como un modelo político y la reaparición del descontento entre sus filas, lejos de ser fenómenos mutuamente incompatibles, son caras de una misma moneda. En realidad, el primero tiende a suscitar el segundo. La Revolución Cultural sencillamente ha intensificado y dramatizado las contradicciones latentes entre control del partido y comando militar —entre prioridades políticas y prioridades militares— que han sido la característica del EPL desde fines de la guerra en Corea.

#### EL EJÉRCITO POPULAR DE LIBERACIÓN COMO MODELO POLÍTICO PARA LA REVOLUCIÓN CULTURAL

A través de la mayor parte de la Revolución Cultural el EPL ha desempeñado un papel al cual ya estaba acostumbrado en los años precedentes, el de ser marcador del paso político. Tras la destitución de P'eng Teh-huai en 1959, la renovación del control político sobre el EPL durante los años 1960-1963 proporcionó un modelo que ulteriormente fué seguido por la campaña de educación socialista iniciada en toda la nación. Similarmente, los rasgos característicos de la Revolución Cultural de 1966 —elevación del "Estudio de Mao" a niveles sin precedentes, el implacable énfasis en la lucha de clases y en la primacía de la política— fueron anticipados dentro del EPL desde fines de 1964, culminando a medida que la Revolución Cultural misma se ponía en marcha.

Durante el otoño de 1960, un año después del reemplazo de P'eng Teh-huai por Lin Piao, el Comité de Asuntos Militares del partido acometió una importante y prolongada campaña "para fortalecer el trabajo político e ideológico en el ejército", esto es, intensificar el control del partido y aumentar el conocimiento político en el nivel de la tropa. La forma asumida por esta campaña fue sagaz y sutil, demostrando una conciencia realista de los errores cometidos por el partido en sus tratos con el EPL, especialmente en momentos del Gran Salto Adelante. La estructura de control político habría de ser revisada y revivificada cabalmente, hasta el nivel mismo de compañía, acentuando tanto la educación como el control. Pero, al mismo tiempo, el EPL fue cada vez menos a menudo llamado a participar en ac-

tividades externas ajenas a su función (labor productiva, campañas económicas, etc.), y otras medidas semejantes fueron tomadas para restablecer la moral militar. La campaña nacional "Aprende del EPL" de 1964 indicó que estas medidas terapéuticas habían logrado bastante éxito y que el EPL era considerado a la sazón como un modelo digno de ser emulado en cualquier campo de la sociedad.

Era específicamente la experiencia del EPL en "educación política y trabajo ideológico" el ejemplo que la nación debía seguir. Las técnicas del EPL para el control y educación —las "cuatro-primeras" relaciones, los "cuatro-bienes" y "cinco-bienes" y otros movimientos similares— servirían ahora para ser copiadas en la vida civil. Talleres y departamentos en la industria y comercio fueron igualmente instruidos para que estableciesen sus propias secciones del partido basadas directamente en una analogía con la sección del partido existente en cada compañía del EPL. Cuadros militares y oficiales fuera de servicio activo fueron a menudo reclutados para trabajar en la organización de estas secciones.

Desde 1964, el EPL ha continuado su actuación como ejemplo político. Héroe tipos, ya sea individualmente o en forma colectiva, han sido destacados como brillantes ejemplos del ejército para que sirvan de lección al resto de la sociedad. Personifican éstos aquellas cualidades que la jefatura desearía inculcar en las generaciones futuras de quienes dependerá el destino del socialismo: abnegación, amor por el pueblo, resolución revolucionaria sin temor a la muerte e incondicional aceptación del pensamiento de Mao Tse-tung.

En diciembre de 1964, Lin Piao dictó un mandato llamando al EPL a "dar prominencia a la política de acuerdo con las enseñanzas de Mao". Este fue seguido por "un nuevo surgimiento del estudio flexible y aplicación de los escritos del Presidente Mao..."<sup>3</sup>. Una escuela política del ejército en Changsha fue presentada como un modelo para ser emulado por "todas las escuelas del Partido... y todas las universidades y escuelas secundarias", por la forma en que, con todo éxito, había "supeditado el pensamiento educacional burgués al pensamiento educacional proletario"<sup>4</sup>. En mayo el sistema jerárquico y de graduación del EPL, introducido diez años antes en época que se realizaba una modernización militar, fue abolido en favor de la "democracia militar".

<sup>3</sup>FCGP, editorial, junio 10, 1965, en el *Survey of China Mainland Press*, (SCMP), Consulado General de USA, Hong-Kong, N° 3.487.

<sup>4</sup>*Diario del Pueblo*, editorial, marzo 1º, 1965, en *nbc Summary of World Broadcasts, The Far East*, (FE), 1807.

Era más bien el maoísmo antes que la educación política en general lo que se indicaba con la frase "dar prominencia a la política". Las obras de Mao habrían de ser estudiadas "en todo trabajo y toda actividad". La mayoría de los miembros del ejército estaban instruidos para "estudiarlas regularmente a diario"<sup>5</sup>. Esto no se limitó a la tropa ni a los suboficiales; el estudio del maoísmo fue descrito como "particularmente importante para los cuadros de jefes en todos los niveles, especialmente los de alto nivel", para así asegurar que el EPL permanecería "por siempre invencible y sin degeneración"<sup>6</sup>. En noviembre 15, 1965, Lin Piaò publicó instrucciones de trabajo para el EPL durante 1966. Una orden de "considerar las obras del Presidente Mao Tse-tung como las más altas instrucciones sobre todos los aspectos del trabajo de todo nuestro ejército" encabezaba la lista. Este tema fue discutido más a fondo en el editorial del periódico del ejército del Día de Año Nuevo, el que elogió el pensamiento de Mao en el lenguaje que se tornaría en la característica de la Revolución Cultural<sup>7</sup>.

El estudio de Mao, se explicaba, era antes que nada un instrumento de la lucha de clases, un medio de garantizar que "sucesores revolucionarios" pudiesen ser adiestrados para perpetuar las gloriosas tradiciones del EPL. Consistía en "un gran diseño para construir nuestro ejército en los próximos cien, mil y diez mil años", una manera de "mantener los rifles en manos de personas dignas de confianza"<sup>8</sup>. La búsqueda de sucesores revolucionarios fue llevada a la práctica en las filas del EPL. Profusión de nuevos cuadros formados por miembros de origen obrero o campesino pobre fueron destinados a "posiciones de jefatura"; cientos de miles de soldados jóvenes ingresaron al Partido Comunista e igualmente grandes cantidades se unieron a la Alianza de Juventudes Comunistas.

Así fue como la totalidad del contenido ideológico de la Revolución Cultural se elaboró y llevó a la práctica dentro de las filas del EPL. El papel marcador del paso del EPL en esta empresa ha sido abiertamente reconocido. El *Diario del Pueblo* en su editorial de julio 19, 1966, afirmó claramente que "el EPL inició el movimiento hacia el estudio creativo y aplicación de las obras del Presidente Mao". Una declaración proveniente del Departamento Político del EPL explica por qué el ejército hubo de ser elegido para desempeñar este papel.

<sup>5</sup>CFCP, editorial, marzo 17, 1965, en *YE*, 1819.

<sup>6</sup>CFCP, editorial, julio 14, 1965, en *SCMP* 3511.

<sup>7</sup>En *SCMP* 3619, "Las palabras del Presidente Mao son palabras desde el más alto nivel, de la más alta autoridad y con el mayor poder. Son verdaderas hasta su última palabra. La fuerza de cada una de sus palabras equivale a la de diez mil palabras de otro".

<sup>8</sup>*SCMP* 3511.

Dado que el EPL es "un ejército proletario personalmente creado por el Presidente Mao", y en vista de que se encuentra bajo la directa jefatura de la central del partido, del Presidente Mao y de Lin Piao, tiene en consecuencia "la obligación así como las condiciones favorables para aprender un poco mejor que otros de las obras del Presidente Mao, a fin de colmar las esperanzas del Partido y de todo nuestro pueblo"<sup>9</sup>.

El EPL continuó marcando el paso cuando la Revolución Cultural misma se puso en marcha. La revolución escaló desde sus orígenes relativamente modestos como un movimiento de rectificación de los así llamados intelectuales burgueses, dirigido primeramente contra Wu Han y otros individuos asociados con el comité del partido en Pekín. Aunque innumerables ataques habían sido lanzados contra intelectuales chinos prominentes desde 1964, fue el ataque a Wu Han, vicescalde de Pekín e historiador, en noviembre de 1965, el que desató la sucesión de acontecimientos que culminaron con la destitución del secretario del partido de Pekín, P'eng Chen, del Ministro de Cultura Lu Ting-yi y otras autoridades prominentes y terminaron con el surgimiento de los Guardias Rojos. La primera salva de artillería que inició el ataque fue lanzada desde un artículo del teórico Yao Wen-yuan en el *Wen-yi Pao* de Shanghai de noviembre 10. Tras cierta dilación durante la cual aparentemente el partido de Pekín intentó impedir que el asunto fuese más lejos, el periódico del ejército *Chieh-fang-chün Pao* reimprimió el artículo de Yao el 29 de noviembre. El *Diario del Pueblo*, arrastrando sus pies, siguió el ejemplo un día más tarde. Desde entonces hasta la purificación del partido de Pekín (incluyendo al *Diario del Pueblo*) en junio de 1966, cualquier movimiento de importancia de la campaña de prensa iniciado en contra de Wu Han y otros fue siempre comenzado del mismo modo; primeramente por el periódico del ejército, y la prensa civil siempre a la zaga.

Ya en junio de 1966, por lo menos con algunos de los "demonios y monstruos" de la "banda antipartido" de P'eng Chen derrotados en la confusión, el escenario se encontraba listo para la glorificación última de Mao, la que, en menos de dos meses, llevó los hechos al surgimiento de los Guardias Rojos. Esta nueva fase fue iniciada con la publicación simultánea, en todos los periódicos principales, de una carta escrita con anterioridad por Lin Piao a todos los departamentos nacionales industriales y de comunicaciones. El pensamiento de Mao, escribía Lin Piao, "ha resumido las nuevas experiencias del movi-

<sup>9</sup>Resumido en *New China News Agency (NCNA)*, mayo 4, 1966, (SCMP 3698).

miento internacional comunista y ha elevado al marxismo-leninismo a una etapa absolutamente sin precedentes"<sup>10</sup>.

#### AUMENTA LA DISENSIÓN DENTRO DEL EPL, 1965-66

En el verano y otoño de 1966, por consiguiente, el EPL aparentemente navegaba sobre la cresta de una ola de popularidad e influencia política. Sin embargo, esta era solamente la mitad de la historia, la otra mitad fue la reaparición del descontento entre sus propias filas. No es en absoluto accidental que este fenómeno haya coincidido con la dramática intensificación del sistema de "la política en comando" de los años 1965-66. Existe un paralelo aquí con los años 1957-58, cuando los cada vez más fuertes intentos del partido para politizar al EPL y para comprometerlo en gran escala dentro de la producción y otros trabajos de masas, probaron ser totalmente contraproducentes. El resultado neto de estos intentos fue la generación del desafecto que precisamente buscaban evitar. La línea divisoria entre lo aceptable y lo inaceptable en materia de intervención del partido dentro del EPL, parece ser muy delgada; aparentemente, una vez más fue cruzada en algún momento del año 1965.

Esto no significa que la discordia dentro del EPL alcanzase ahora proporciones indomables, ni que el concepto básico del control del partido fuese ampliamente puesto en duda. La gran mayoría de los oficiales del EPL y una gran proporción de la tropa son miembros del partido. Este hecho, unido a la solidez de las tradiciones revolucionarias del EPL, se combinan para lograr que las fuerzas armadas sean uno de los elementos más estables dentro de la sociedad china actual. Sin embargo, parece ser más bien el grado antes que el principio de control partidario y trabajo político lo que comenzó a causar desaliento entre algunos oficiales profesionales. Ellos expresaron su opinión, por ejemplo, de que "las armas y la política son igualmente importantes", y que debieran ser "puestas en primer plano por turnos", en vez de permitir que la política siempre dominase. Otra variante de este punto de vista sostenía que al destacar tanto la política "igualmente habrían de lograrse los resultados, que son —en la verdad de las cosas— el tiro al blanco y lanzamiento de granadas de mano"<sup>11</sup>. Los servicios de armas especializadas (por ejemplo, Fuerza Aérea y Armada) al parecer estaban especialmente preocupados por el modo en que, desde 1965, las excesivas actividades políticas habían empezado a interferir con el entrenamiento mismo. Varias conferencias se realizaron en el verano de 1966 para aclarar estos problemas. Durante

<sup>10</sup>*Peking Review*, junio 24, 1966.

<sup>11</sup>CFCP, editorial, febrero 18, 1966, en SCMP 3644.

una conferencia de la Fuerza Aérea algunos participantes se quejaron de que, desde la iniciación de la Revolución Cultural, "hemos concentrado toda nuestra atención en la educación política y apenas mantenido el adiestramiento militar". Mordazmente se advirtió que "... la Fuerza Aérea lucha en el aire y difícilmente puede llamarse una fuerza aérea si acaso los pilotos no saben volar..."<sup>12</sup>. La opinión oficial era que el adiestramiento militar era inútil, salvo que estuviese fuertemente subordinado al trabajo político. También era creencia oficial que en 1964-65 se había dado un énfasis excesivo al entrenamiento militar y que era llegado ahora el momento de compensar el equilibrio. El hecho de que el adiestramiento aducido pudiese haber producido excelentes resultados se consideraba fuera de lugar.

Debemos analizar frases tales como "resultados excelentes" y "buenos resultados" para encontrar las ideas [tras aquéllas] y ver cómo los individuos obtuvieron sus resultados en trabajo y adiestramiento, cómo se las manejaron con su trabajo, con las dificultades, lo colectivo, los logros y honores, y si acaso toda esta actividad concordó con las enseñanzas del Presidente Mao o no<sup>13</sup>.

Nada puede ilustrar más claramente el abismo existente entre la vía profesional y la vía política que esta cita. Concluye opinando que incluso si aquellos "resultados excelentes" en verdad concuerdan con las enseñanzas de Mao, este hecho sigue siendo de importancia secundaria comparado con la lucha de clases. No es nada sorprendente que la Fuerza Aérea en particular, con la perspectiva de una mayor escalada de la guerra de Vietnam siempre presente en sus mentes, haya puesto obstáculos a la campaña pro estudio de Mao. En una conferencia de octubre de 1966, el comisario político de la Fuerza Aérea reveló que "comparada con sus unidades fraternales, el movimiento de estudio dentro de la Fuerza Aérea está aún sumamente atrasado" y que se encontraba "muy, muy por debajo" de la pauta exigida por Lin Piao y el Comité de Asuntos Militares del Partido<sup>14</sup>.

Un segundo motivo del desacuerdo interno del EPL puede haber sido el intento aparente de revivificar algunas de las prácticas "revolucionarias" menos populares que habían sido suspendidas después del Gran Salto Adelante. La Milicia Popular, respecto a la cual el EPL siempre tuvo sentimientos encontrados, había sido nuevamente

<sup>12</sup>CGCP, mayo 17, 1966, información sobre una discusión dentro de cierta unidad de la Fuerza Aérea, en SCMP 3706.

<sup>13</sup>NCNA, junio 13, 1966, información sobre una discusión dentro de cierta división del ejército de Pekín, en SCMP 3724.

<sup>14</sup>Radio Pekín, octubre 21, 1966, informa sobre una reunión de la Fuerza Aérea en octubre 20, 1966, en FE 2301.

umentada, a pesar del poco éxito del anterior intento de 1958-1960. En marzo de 1966 se dice que la milicia constaba de alrededor de 100 millones de hombres y mujeres, casi la mitad del total del Gran Salto y tres veces más que los cálculos más recientes. Un informe de Hsu Li-ch'ing, subdirector del Departamento de Política General, sugería que las autoridades del partido locales debieran ser alentadas a fortalecer su control sobre la milicia a expensas de las autoridades del EPL<sup>15</sup>. También se insistió nuevamente en la necesidad de que cuadros de oficiales del ejército debieran descender a las filas para experimentar las condiciones de vida de un soldado raso en forma directa. Esta práctica también había sido popular durante el Gran Salto y más tarde tácitamente fue abandonada. Pero después que Mao urgió a algunos cuadros de líderes, durante una asamblea de Guardias Rojos, a "ir a las masas", el periódico del ejército señaló que los oficiales de todos los niveles, especialmente aquellos pertenecientes a niveles de ejército, divisiones y regimientos, debían "adelantarse e ingresar en las compañías y unidades primarias"<sup>16</sup>. Una institución de Mao Tse-tung, publicada muy poco antes del Día del Ejército 1966, pareció igualmente renovar el concepto de participación masiva del EPL en la labor de producción agrícola e industrial. Esta había sido una práctica llevada hasta excesos durante el Gran Salto y la oposición ante esta medida, según se cree, había sido una de las causas de la caída de P'eng Teh-huai. En 1958 el EPL había contribuido supuestamente con 59 millones de "jornadas-hombre" al trabajo de producción; en 1963 esta cifra había descendido a 8½ millones, e incluso menos en 1964-65. La instrucción de Mao ahora ordenaba que:

El EPL debiera ser una gran escuela. En esta gran escuela, nuestros militares debieran aprender sobre política, asuntos militares y cultura. También pueden ocuparse en la producción agrícola y trabajos adicionales, manejar algunas fábricas medianas o pequeñas... También pueden efectuar trabajos en masa y tomar parte en el movimiento de educación socialista dentro de las fábricas y aldeas<sup>17</sup>.

<sup>15</sup>*New York Times*, abril 13, 1966; *Guardian*, abril 15, 1966. Hsu también dijo que las unidades de la milicia debían servir de puente entre el ejército y las masas. Podían esparcir la experiencia y métodos del EPL a las masas y también informar al EPL sobre el pensamiento y forma de trabajar de los habitantes locales.

<sup>16</sup>CCPR, editorial, diciembre 10, 1966, en FE 2340. Una información de prensa anterior dice que "para lograr captar las ideas vitales de los cocheros... algunos cuadros de políticos se mudaron a los establos... Así pudieron embarrarse tanto como los mismos cocheros". *Yang-ch'eng Wan-pao*, junio 19, 1966, en SCMP 3715.

<sup>17</sup>La orden de Mao fue citada en el editorial del periódico militar en el Día del Ejército (ver nota ?). Se había enviado por medio de una carta de Mao a Lin Piao fechada el 7 de mayo, 1966, pero no se publicó hasta el Día del Ejército, *Radio Lhasa*, mayo 1967 (FE 2470).

La instrucción finalizaba con la estipulación de que "Cada unidad del ejército debe ocuparse en uno o dos de tres campos de actividad: agricultura, industria y trabajo en masa, pero no en los tres simultáneamente".

El desacuerdo sobre la estrategia militar en vista de la guerra en Vietnam puede también haber contribuido al creciente descontento dentro del EPL. La Revolución Cultural representa una vuelta a las bases fundamentales de la doctrina de Mao; para el EPL, esto significa la subordinación de la estrategia militar a la doctrina de la guerra popular y la sustitución de la preparación militar por la ideológica. Es posible reconstruir una serie de interrogantes que la escalada de la guerra en Vietnam en 1965 debe haber planteado y las alternativas que estas mismas creaban. ¿Debería China intervenir en Vietnam mismo y, en tal caso, en qué momento? ¿Debería China tratar de coordinar la ayuda a Vietnam con la Unión Soviética y otros países socialistas? ¿Cuál tipo de movilización y preparativos defensivos deberían ejecutarse internamente contra la posibilidad de que la guerra finalmente escalara hasta el punto de envolver a la China misma?

Las respuestas ortodoxas maoístas ante estas interrogantes surgieron más o menos al mismo tiempo que comenzó la Revolución Cultural, durante el otoño e invierno de 1965. Las promesas de ayuda china al Vietnam, que en un principio habían sido relativamente explícitas y firmes, comenzaron a ser menos frecuentes y más vagamente expresadas. Las alusiones amenazantes al precedente sentado por la guerra de Corea y las promesas de envíos de tropas a Vietnam si eran solicitadas, no fueron nuevamente repetidas. La "acción conjunta" con la Unión Soviética fue definitivamente rechazada durante una importante ráfaga de propaganda desatada en noviembre de 1965 (aunque ya se habían expresado dudas sobre ésta desde la Reunión de Moscú de marzo del mismo año)<sup>18</sup>. La intransigencia china respecto a estos problemas muy pronto alcanzó tales dimensiones como para enajenarle dos de sus mejores aliados comunistas asiáticos: Corea del Norte y el Partido Comunista de Japón. Finalmente, se habló mucho menos de la movilización militar y preparación de China. En lo sucesivo, se hizo hincapié casi exclusivamente en la movilización ideológica por medio del Estudio de Mao. Se deduce una impresión general de que durante 1965-1966 hubo un vuelco hacia una posición más introvertida y china-centrada en relación a la guerra en Vietnam. La guerra comienza a ser considerada cada vez menos en términos de su efecto sobre Vietnam

<sup>18</sup>Secciones editoriales del *Diario del Pueblo* y de *Bandera Roja*, "Refutación de los Nuevos Líderes del C.P.S.U. respecto a la Acción Conjunta", *Peking Review*, noviembre 12, 1965.

y, en cambio, más como una posible amenaza a la seguridad interna de la propia China. Los medios de defensa elegidos son, muy naturalmente, la movilización ideológica en preparación a la guerra popular<sup>19</sup>.

La remoción del Jefe del Estado Mayor Lo Jui-ch'ing podría parcialmente ser explicada por desacuerdos sobre la estrategia respecto a la guerra en Vietnam. Cabe hacer notar que sus dos proclamas principales durante 1965 destacaron la necesidad de una adecuada preparación militar y de un serio compromiso con el Vietnam, y prestaron relativamente muy poca atención a la doctrina de la "guerra popular", a la vez que censuraban superficialmente el revisionismo soviético<sup>20</sup>. Discrepancias respecto a estos puntos podrían también parcialmente explicar varias alusiones hechas durante 1965 a "la línea militar revisionista", al "pensamiento militar burgués" y a aquellos miembros del EPL "cuyas cabezas están henchidas de doctrina extranjera"<sup>21</sup>.

Se podría suponer que la "gran lucha" que rodeó la destitución de Lo Jui-ch'ing había infligido un daño irreparable a la cohesión y solidaridad estructural del EPL. Sin embargo, la evidencia tiende a demostrar lo contrario, que el periódico del ejército —sin lugar a dudas por motivos propios— exageró la gravedad de esta "lucha" y que los rangos superiores de la jefatura del EPL no se vieron seriamente afectados por ésta. En el otoño de 1966 todos los otros miembros conocidos del Comité de Asuntos Militares del partido, fuera de Lo Jui-ch'ing, seguían muy evidentemente en sus puestos, así como los directores de los Departamentos Político y de Servicios de Retaguardia<sup>22</sup>. Aparentemente, tampoco había producido la Revolución Cultural hasta ese momento mayores cambios en el segundo escalón de la jefatura militar: los comandantes de regiones militares y de servicios especializados, o entre los subdirectores o subcomandantes del estado mayor en el Cuartel General del EPL en Pekín. Si se toma una muestra de setenta miembros de este escalón para el período 1960-62, analizado en el capítulo anterior, se sabe que seis murieron y que otros cuarenta y seis eran perfectamente visibles, en agosto-octubre de 1966, en posiciones de autoridad (por lo general la misma posición ocupada en 1960 o

<sup>19</sup>Para mayor discusión de la relación existente entre la Revolución Cultural y la política china hacia Vietnam, ver John Gittings, "Will China Fight?", *Far Eastern Economic Review*, marzo 2, 1967; Franz Schurmann, "What Is Happening in China?", *New York Review of Books*, octubre 20, 1966.

<sup>20</sup>"Conmemoremos la victoria sobre el fascismo alemán...", en *Peking Review*, mayo 14, 1965; y "El pueblo derrotó al fascismo japonés y ciertamente puede derrotar al imperialismo de USA también", en *Peking Review*, septiembre 3, 1965.

<sup>21</sup>Ver Ho Lung, "Las tradiciones democráticas del EPL chino", *Diario del Pueblo*, agosto 19, 1965, en *Peking Review*, agosto 5, 1965.

<sup>22</sup>Liu Po-ch'eng, Ho Lung, Hsu Hsiang-ch'ien, Nieh Jung-chen, Yeh Chien-ying, Hsiao Hua y Ch'iu Hui-tso. Ch'iu había sido ya sin embargo censurado en los murales.

anteriormente). En esta muestra se incluyen siete de los ocho subcomandantes de estado mayor que estaban subordinados a Lo Jui-ch'ing y podrían, en consecuencia, haber sido envueltos en su caída. También están incluidos todos los comandantes de armas especializadas conocidos y la mayoría de sus comisarios políticos. Más de la mitad de los comandantes y comisarios políticos de las regiones militares también pudieron ser identificados durante este breve período, y los siete ministros a cargo de ministerios con especial importancia militar (Granjas del Estado, Petróleo, 4º al 8º Ministerios de Industria de Maquinaria) continuaban sin cambios.

Si acaso, entonces, efectivamente existió una "camarilla antipartido" dentro del EPL, bajo la jefatura de Lo, no hubo indicios de que sus miembros fuesen desenmascarados, como era dable esperar en el mismo año de la destitución de Lo. Se podría concluir, sin embargo, tras una lectura superficial de los cargos públicamente dirigidos en contra de Lo durante el verano de 1967 y en las publicaciones de los Guardias Rojos, que en verdad existió dicha camarilla. Mas, debemos ser extremadamente cuidadosos antes de creer literalmente en estas acusaciones, o cualquier otra hecha durante la Revolución Cultural. Las abrumadoras acusaciones que estos cargos contienen sugerirían un complot antimaoísta de enormes dimensiones dirigido por Liu Shao-ch'i (cuyo supuesto agente dentro del EPL sería Lo Jui-ch'ing), pero las pruebas específicas aducidas en apoyo de los cargos son sorprendentemente débiles y carecen de credibilidad<sup>23</sup>.

Debemos tener presente que la posición del Jefe de Estado Mayor es particularmente vulnerable y aislada, características que comparte con las posiciones de alta jerarquía de los Directores Político y de Servicios de Retaguardia. Es a este nivel de jefatura que el conflicto entre las exigencias políticas de lo alto y las exigencias militares provenientes de las bases ha resultado ser más agudo, como lo indicaría el abandono de estos cargos por sus anteriores ocupantes durante los inciertos y revueltos años de 1958-1960. La destitución de Lo más bien sirve para destacar el porcentaje de mortalidad relativamente alto de este susceptible estrato del comando militar.

#### EL PELIGROSO ACTO DE EQUILIBRIO DEL EPL, 1966

En octubre de 1966, por tanto, durante el apogeo de la campaña de adulación del EPL y del Mariscal Lin Piao, el tejido del EPL aún no

<sup>23</sup>El problema de la credibilidad de los cargos lanzados contra Lo y otros líderes del EPL, y de la medida en que deberá ser revisada nuestra evaluación original del papel político del EPL, se discute en la penúltima sección de este artículo.

aparentaba haber sido seriamente dañado por la Revolución Cultural. Se podría resumir la posición del EPL en términos de una ecuación simple: acrecentado prestigio político, por una parte, y, por la otra, una muy aumentada intervención política. Parece probable que la primera parte de esta ecuación hasta cierto punto compensó la segunda. Por mucho que las exigencias políticas irritasen a los cuadros de oficiales jóvenes del EPL, ellos no podían evitar reconocer el hecho que, desde 1960, bajo la jefatura de Lin Piao, el EPL había adquirido un grado de prestigio popular nunca antes alcanzado salvo durante la guerra. Hay que reconocer que los problemas del adiestramiento no figuraban prominentemente en parte alguna de la ecuación. Quienes se preocupaban por la habilidad del EPL para hacer frente a una mayor escalada de la guerra en Vietnam u otras amenazas externas similares, no se sentirían consolados con el creciente prestigio interno del ejército. Pero es dudoso si hubo oposición muy difundida al respecto. Como ya hemos visto, es posible entrever esta actitud en el sensitivo nivel de planificación del Jefe del Estado Mayor (Lo Jui-ch'ing) y en aquellos servicios de armas especializadas (por ejemplo, Fuerza Aérea) que vivían en constante alerta contra la invasión. Los comandantes de estado mayor del EPL en las provincias limítrofes también pueden haberse alarmado, pero aquellos de las provincias centrales con toda seguridad se ocupaban más de mantener la ley doméstica y el orden que de la posibilidad de una agresión desde el exterior.

Estudiando más de cerca esta misma ecuación, uno comienza a descubrir ciertas limitaciones por ambos lados que ayudaron a mantenerla en equilibrio. Primero, por muy impresionante que aparentara ser el recientemente adquirido prestigio político del EPL, era sorprendentemente difícil efectuar un análisis cuantitativo en modo significativo alguno. En realidad, existieron muy pocas pruebas de que el EPL hubiese, por lo menos a fines de 1966, adquirido poderes organizativos o políticos de naturaleza permanente o de dimensiones importantes. La Revolución Cultural no produjo una afluencia dramática de miembros del EPL hacia las más altas cumbres de la jefatura del partido. Solamente tres (Yeh Chien-ying, Nieh Jung-chen y tal vez Hsu Hsiang-ch'ien) parecen haber ingresado al Politburo, y sólo uno (Yeh Chien-ying) al Secretariado<sup>24</sup>. Durante los grandes cambios del liderato después de la expulsión de P'eng Chen, el EPL apenas figuró. Aunque tanto Li Hsueh-feng y T'ao Chu, reemplazantes de P'eng Chen como Primer Secretario en Pekín y de Lu Ting-yi como Director

<sup>24</sup>Yeh Chien-ying había presuntamente tomado el lugar de Lo Jui-ch'ing en el Secretariado; Hsieh Fu-chih, Ministro de Seguridad Pública, también parecía haber ingresado al Politburo.

del Departamento de Propaganda del Partido, respectivamente, habían tenido experiencia militar (la misma con que cuenta la mayoría de las altas autoridades del partido que pertenecen a la generación revolucionaria), se han especializado durante la década pasada más bien en asuntos del partido que militares. Solamente dos oficiales del EPL, ninguno muy conocido, fueron representantes del Comité de Revolución Cultural del Partido original<sup>25</sup>. El único nombramiento estrictamente militar fue ocupar el puesto concurrente de Lu Ting-yi como Ministro de Cultura por Hsiao Wang-t'ung como Ministro Interino de Cultura (Hsiao había sido, sin embargo, subsecretario desde enero de 1965). En diciembre de 1966, cuando todos los arriba nombrados comprobaron su falta de fervor revolucionario y fueron reemplazados, sus sucesores, una vez más, no fueron miembros del EPL.

Los cambios de los jefes superiores parecen haber sido determinados por el compromiso con la Revolución Cultural como tal del ocupante del puesto y por sus antagonismos o lealtades personales hacia Mao mismo. Es imposible hallar un conflicto abierto entre el "ejército" y el "partido" (términos que en todo caso son tan inclusivos que comienzan a perder sentido práctico, especialmente desde la aparición en el partido de facciones pro y anti-Mao). Esta opinión no ignora que la autoridad del EPL fue invocada en su favor por Mao —especialmente durante las asambleas de Guardias Rojos en el verano y otoño de 1966— para proporcionar así un firme respaldo a su facción. Esta exhortación fue realizada casi ostentosamente, como si se quisiera anunciar a la oposición: "miren quiénes están a mi lado, guárdense de las consecuencias"<sup>26</sup>. Sin embargo, fue esencialmente el *mito* carismático del EPL al que Mao recurrió, pero no, en esta etapa, a su poder. En la medida en que líderes del EPL adquirirían influencia, esta influencia derivaba principalmente del *imprimatur* de Mao y de la función marcadora del paso político por seguir asignada al EPL durante la Revolución Cultural. Mao salió fuera del *establishment* del partido para buscar apoyo entre sus colegas militares íntimos, veteranos de sus años revolucionarios. No equivale este hecho a una entrega del poder al EPL. El fin perseguido por Mao con la Revolución Cultural es perpetuar en la sociedad china el mito revolucionario; mito cuya incorporación material es el EPL. El futuro del pueblo de China, no del EPL, es su preocupación fundamental.

<sup>25</sup>Liu Chih-chien y Hsia Chang-hou.

<sup>26</sup>Por ej., en la Asamblea de Guardias Rojos de agosto 31, 1966, cuando Mao llegó en un automóvil descubierto a la Plaza Tien An Men acompañado por Lin Piao, Ho Lung, Hsieh Fu-chih y Yang Cheng-wu; precedidos por otro automóvil que les abría camino, lleno de oficiales menos importantes (información en el *Peking Review*, septiembre 9, 1966).

Prosiguiendo con este argumento, convenía igualmente a los intereses tanto de la facción de Mao como de la jefatura del EPL que el EPL no se "apoderase del poder" en la práctica. A lo largo de 1966, el EPL le fue útil a Mao como una confirmación última potencial, tanto más impresionante al no ser utilizada. Nadie podía pronosticar con seguridad qué lado tomaría el EPL si era llamado a la acción; igualmente, nadie se atrevía a tomar el riesgo. Pero una vez que el apoyo fuese invocado, las consecuencias podrían ser tan dañinas para Mao como para su oposición e incluso podían llevar a una situación en la cual solamente el EPL obtuviese provecho. Ni siquiera la jefatura del EPL demostró deseo alguno de ser llamada a la acción. Con seguridad estaba muy consciente de que su unidad y control centralizado dependían en gran medida de la inactividad; una vez que los comandantes regionales y militares fuesen obligados a tomar partido, la estructura y cohesión interna del EPL arriesgaban ser la primera baja.

Tal desgaño ante la posibilidad de encontrarse implicados, fue al parecer abiertamente demostrado por Lin Piao en enero de 1967, cuando Mao finalmente llamó al EPL a la acción (ver más adelante). Se ha especulado muchísimo con los motivos personales de Lin Piao durante todo el transcurso de la Revolución Cultural. Observadores occidentales le han presentado a veces como el principal "halcón" y defensor de la guerra popular; a veces como el ambicioso pretendiente a la sucesión. La propaganda soviética ha especulado complacida sobre el tema de Lin Piao como eminencia gris tras el trono, sugiriendo incluso cierta vinculación ilícita entre Lin y Chiang Ching- (la esposa de Mao Tse-tung), siguiendo así la mejor tradición de las intrigas dinásticas de palacio. Estas interpretaciones se apoyan más bien en la especulación que en la evidencia. La defensa de Lin de la "guerra popular", notoria en su discurso de septiembre de 1965 sobre el tema, resulta ser únicamente una reposición ortodoxa de la posición maoísta, belicosa en su lenguaje, pero muy cauta en su programa. No implica una posición audaz ni agresividad en la política militar o externa. Al contrario, el discurso de Lin ha sido interpretado dentro del contexto de la guerra en Vietnam como una advertencia a Hanoi y a la FLN para que no dependan de la ayuda externa<sup>27</sup>. Coincide en cambio con el vuelco hacia el interior dentro de la perspectiva mundial de China y con su falta de interés por iniciar una acción temeraria en Vietnam, como ya ha sido discutido anteriormente.

Durante una de las primeras etapas de la guerra de Corea, Lin cedió el comando de los Voluntarios del Pueblo Chino a P'eng Teh-

<sup>27</sup>D. P. Mozingo & T. W. Robinson, "Lin Piao on People's War: China Takes a Second Look at Vietnam", Santa Monica: Rand Corporation, 1965.

huai. Mala salud y posiblemente falta de simpatía hacia las tendencias modernizantes y prosoviéticas de mediados de la década de los años 50, mantuvieron a Lin fuera del campo político hasta 1958, el año de su nombramiento como Ministro de Defensa para reemplazar a P'eng Teh-huai en 1959 (la relación existente entre las carreras de P'eng y Lin sugiere algo más que coincidencia, pero este problema quedará aún sin investigar). Desde 1959, Lin ha asumido personalmente un estrecho control sobre el proceso de politización del EPL, publicando importantes instrucciones y enunciando fundamentales pronunciamientos teóricos, aunque sus apariciones en persona han sido poco frecuentes, probablemente debido a su prolongada mala salud. Como ya se ha destacado, no existió una "toma del poder" de alguna importancia en posiciones del partido por parte del ejército en estos años, como habría sido dado esperar si acaso Lin abrigaba ambiciones de suplantar el liderato del partido. Por el contrario, desde 1958-60 un gran número de comisarías políticas de distritos y regiones militares han sido ocupadas por la principal autoridad de *partido* involucrada (por lo general, el primer secretario del partido, provincial o regional).

El papel de Lin, en consecuencia, ha sido esencialmente una actuación de vocero de la doctrina maoísta<sup>28</sup>. Sin embargo, Lin, fuera de ser un leal maoísta, es sin lugar a dudas igualmente leal con los intereses del EPL —tal como él los considera— y no anhela que éstos se desorganicen debido a una excesiva intervención política; aunque su juicio respecto a lo que se consideraría excesivo diferiría del juicio de cualquier otro de sus colegas menos maoístas. No se puede tampoco eliminar el elemento de habilísimo juicio táctico que contiene la defensa de Lin del punto de vista de Mao desde 1960. Ya que el segundo miembro de la ecuación EPL —aumentada intervención política— tanto como el primero —incrementado prestigio político— contiene también ciertas limitaciones implícitas que han beneficiado al EPL, No sólo omitió la política post-1959 ciertas de las medidas revolucionarias más desagradables impuestas sobre el EPL en años anteriores, sino que además el EPL ha sido inmune a los efectos más divisionarios de la Revolución Cultural. Encabezando la vanguardia del ataque de Mao a la oposición, el EPL evitó ser incluido dentro de esta última. Después de la caída de P'eng Chen y sus partidarios, se vio claramente que otros

<sup>28</sup>Es muy posible que Mao, en su capacidad de presidente *ex officio* del Comité de Asuntos Militares del Partido, personalmente aprobase, si acaso no iniciase, los detalles de la politización post-1960 del EPL. Ampliamente, se podría decir que Mao "preparó" al EPL para su papel dentro de la Revolución Cultural, aunque esto no significa que Mao conscientemente planeara y anticipase la Revolución Cultural en la misma forma que ésta ha asumido.

exponentes más destacados del capitalismo burgués aún debían ser eliminados de la jefatura del partido. Pero cuando, al mismo tiempo, la "gran lucha" que llevó a la caída de Lo Jui-ch'ing fue revelada, se recalcó firmemente que la pugna dentro del ejército estaba absolutamente concluida. No se permitió publicar ningún indicio que insinuase que aún restasen otros elementos indeseables escondidos dentro del EPL. La inmunidad del EPL ante la Revolución Cultural se declaró explícitamente por medio de la Decisión de 16 Puntos del Comité Central, en agosto 8, 1966. Efectivamente, la transcripción del punto 15 es la siguiente:

Dentro de las fuerzas armadas, la revolución cultural y el movimiento de educación socialista deben ser ejecutados de acuerdo a las instrucciones de la Comisión Militar del Comité Central y del Departamento de Política General del Ejército de Liberación Popular<sup>29</sup>.

En otras palabras, el EPL, único privilegiado entre todos los sectores de la sociedad china, no quedaba sujeto a la dirección del Grupo de Revolución Cultural del partido bajo Ch'en Po-ta y Chiang Ching.

Aunque es muy difícil encontrar documentación, aumenta nuestra impresión de que las protestas de lealtad política del EPL han encubierto hasta cierto punto su falta de éxito en llevar a cabo algunas de las exigencias más extremadas que le fueran hechas. Las instrucciones de Mao respecto a la participación del EPL en la agricultura, industria o trabajos en masa no fueron notoriamente comentadas en la prensa china e incluso el movimiento "hacia las filas" cayó en la oscuridad. A pesar de la publicidad inicial, informes más recientes sobre la milicia no sugieren que vayan éstas a jugar un papel más que auxiliar, dando su mayor énfasis a la producción. Tal vez una falla de los niveles más bajos para poder llevar a cabo los grandiosos planes iniciados desde arriba explicaría las advertencias en contra de la "complacencia" y la "arrogancia" entre las filas del EPL; advertencias que constantemente se renuevan. Y, por lo demás, es muy posible que los altos niveles de jefatura del EPL, aprovechando la gloria refleja de la elevación de Lin Piao a íntima camaradería con Mao, se hayan tornado en complacientes, seres poco inclinados a trasladar los esquemas desde el papel a la realidad.

#### EL EPL PIERDE SU EQUILIBRIO: INTERVENCIÓN Y CONFUSIÓN, 1967

Los meses desde diciembre de 1966 hasta febrero de 1967 experimentaron una dramática intensificación de la Revolución Cultural, al

<sup>29</sup>*Peking Review*, agosto 12, 1966.

acelerarse ésta con el surgimiento de "rebeldes revolucionarios" pro-Mao a través de todo el país. Estos grupos intentaron, con bastante éxito, arrancar el poder de manos de la burocracia regional del partido, cuya jefatura estaba claramente identificada con Liu Shao-ch'i y Teng Hsiao-p'ing. En retrospectiva, la fase de Guardias Rojos que precedió a esta nueva etapa se ve inconclusa y restringida. La Revolución Cultural fue ahora extendida a la industria y agricultura, sectores que, aparentemente por tácito acuerdo, hasta el momento se habían liberado. En esta etapa, varios líderes supuestamente pro-Mao cayeron en desgracia, presumiblemente porque se negaron a sancionar cualquier escalada mayor de la campaña. Entre éstos se incluyen T'ao Chu, Li Hsueh-feng y varios otros oficiales superiores. Durante esta etapa se hizo evidente la naturaleza del peligroso acto de equilibrio ejecutado por el EPL en la Revolución Cultural; al mismo tiempo que síntomas de tensión pudieron ser descubiertos en su relación con la jefatura pro-Mao. Dos acontecimientos en particular descompensaron el equilibrio de la ecuación descrita más arriba: la reorganización del Grupo de Revolución Cultural del EPL y el compromiso de éste de apoyar a los rebeldes revolucionarios; ambos hechos ocurrieron en enero de 1967.

El 12 de enero se anunció que el Grupo Revolución Cultural del EPL había sido reorganizado, para lograr así "fortalecer el liderato sobre la gran revolución cultural proletaria en todo el ejército"<sup>30</sup>. Fuera de estos cambios en su composición, de allí en adelante quedaría sometido directamente a la jefatura del Comité de Asuntos Militares y del Grupo de Revolución Cultural del Partido. Así, el propio órgano político del EPL, el Departamento de Política General, había sido juzgado inadecuado y sustituido por el órgano del partido (o más bien partido-Mao) como fuente de autoridad última. A esto siguieron editoriales en el periódico del ejército que, contrariando todas sus antiguas declaraciones, reconocieron la existencia continuada de "un pequeño grupo de personas con autoridad que toman el camino capitalista y una pequeñísima cantidad de intransigentes que se aferran a la línea burguesa reaccionaria" dentro del EPL. El periódico hizo un llamado al ejército para que abriese "feroz fuego" contra estos individuos y para que se esforzase en superar la marca alcanzada por la Revolución Cultural del EPL<sup>31</sup>.

Decididamente se había desarrollado en el seno del EPL, igual que en otros lugares, la oposición a la última intensificación de la Revolu-

<sup>30</sup>NCNA, enero 12, 1967, en FE 2364.

<sup>31</sup>CFCP, editoriales de enero 12 y 14, 1967, en FE 2364 y 2366.

ción Cultural. Aquellos atacados fueron acusados de reprimir el movimiento popular y de "alterar los blancos de ataque para su mejor protección". La resistencia a la Revolución Cultural también fue reconocida entre los cuadros de oficiales del ejército que habían tenido "una muy deficiente comprensión del deber del líder en esta gran lucha", y los cuales eran aun "receptivos a la línea burguesa reaccionaria". Lo esencial del asunto fue resumido por el reconocimiento de que "algunas personas son de opinión de que no existe ningún problema importante dentro del ejército y que no importa si acaso la gran revolución cultural llega allí o no".

La oposición dentro del EPL que seguía estas líneas surgió aparentemente durante diciembre de 1966. El 28 de noviembre Chiang Ching había sido nombrada como "consejera" del Grupo de Revolución Cultural del EPL, primer síntoma de que faltase entusiasmo dentro del grupo. Una notoria declinación en la prominencia de Lin Piao también ocurrió simultáneamente, y puede ser significativo que su autoridad no haya sido invocada en apoyo de la reorganización del Grupo un mes más tarde. En enero, varios líderes prominentes del EPL cayeron por primera vez bajo el ataque. Entre ellos se incluían dos subdirectores del Departamento de Política General, quienes supuestamente habían sido responsables de la revolución cultural del EPL y algunos oficiales previamente asociados con T'ao Chiu en la Región Militar Central Sur<sup>32</sup>. El Director Político, Hsiao Hua, también fue sometido al ataque, aunque más tarde fue exonerado por Chou En-lai, de acuerdo a los informes. Pero la víctima más dramática fue el ex Mariscal Ho Lung, Vicepresidente del Comité de Asuntos Militares. Ho, según los informes, fue descrito como un "hombre de origen bandolero", que había "penetrado en el ejército para hacer carrera". Otras acusaciones lo culpaban de haber tenido conexiones con los elementos "más reaccionarios" del ejército, y especialmente con la jefatura de la Fuerza Aérea y la Armada (cuyo Comandante Hsiao Chingkuang también sufría el ataque) y de haber, junto a ellos, pretendido derrocar a Lin Piao. El Levantamiento de Nanchang de agosto 19, 1927, que hasta ahora había sido celebrado como el Día del Ejército del EPL, en el cual Ho Lung había desempeñado un papel destacado, fue denunciado como una violación fundamental de la línea revolu-

<sup>32</sup>Los subdirectores del Depto. Político eran Liang Pi-yeh y Liu Chih-chien. Liu, según se informó, fue acusado de haber enviado grupos de trabajo al EPL para suprimir el movimiento de masas y de negarse a permitir el intercambio de experiencias revolucionarias entre los soldados.

cionaria del Presidente Mao<sup>33</sup>. Es probable que Ho haya tenido reservas respecto a la Revolución Cultural ya en julio y que su oposición haya madurado hasta una definición a fines de año, cuando ésta debería ser extendida hasta las filas del EPL. Sus dudas pueden haber sido compartidas por Chu Teh, el glorioso viejo héroe del EPL y antiguo Comandante en Jefe (también acreditado por los historiadores comunistas de haber tenido un papel importante durante el Levantamiento de Nanchang), de quien se dijo que había incurrido en la ira de Mao al negarse a dar su apoyo a la Revolución Cultural<sup>34</sup>.

Hasta la tercera semana de enero, el EPL siguió una política de "no intervención" durante los intentos de los rebeldes revolucionarios para "conquistar el poder". Esta política que, es de presumir, reflejaba la opinión mayoritaria del comando del EPL, incluyendo a Lin Piao, fue invertida el 21 de enero por Mao en un mandato a Lin: "Es necesario enviar al ejército en ayuda de las masas de ala izquierda y revolucionarias. El ejército debe ayudar dondequiera existan genuinos revolucionarios y cada vez que ellos pidan tal ayuda. La así llamada no intervención es falsa no intervención. Hace mucho ya que se ha tornado en intervención. Respecto a esto, pido que una nueva orden sea publicada y que la anterior sea rescindida"<sup>35</sup>. Esta instrucción fue muy pronto obedecida por un periódico del ejército que llamó al EPL a "apoyar entusiastamente" a los rebeldes revolucionarios "sin la menor trepidación", aunque ellos sean temporalmente sólo una minoría<sup>36</sup>.

Es probable que Mao haya deseado evitar la utilización del ejército, pero que se haya visto obligado a pedirle ayuda cuando las fuerzas de la oposición comprobaron tener más poder que el que era dable esperar. La gran mayoría de la burocracia del partido parece haber resistido a los rebeldes a través de una variedad de tácticas, que incluyeron la organización de huelgas, interrupción de la producción, con-

<sup>33</sup>"El Levantamiento del 1º de agosto en Nanchang violó fundamentalmente la línea revolucionaria del Presidente Mao. El ejército sublevado batió banderas del KMT y sin embargo toda su acción se limitó a mantener la violencia armada en la ciudad en forma puramente militar. Intentó contar con ayuda internacional (significando: asesoría soviética) para apoderarse del poder en todo el país". *Radio Nanchang*, febrero 5, 1967, información de la asamblea anti-Día del Ejército del EPL en Kiangsi, en FE 2386.

<sup>34</sup>De acuerdo a una versión de actualidad en Pekín, Mao le pidió a Chu Teh que efectuase su autocrítica por no haber apoyado la Revolución Cultural, o que por lo menos escribiese artículos en la prensa a su favor. Chu no solamente se negó a esto sino que además contestó que si alguien debía realizar su autocrítica, esta persona sería Mao mismo. *Radio Tanyug*, marzo 1º, 1967, en FE 2406.

<sup>35</sup>*Radios Tokio y Budapest*. Citan cartel expuesto en las oficinas de Pekín del NCNA después de la autorización del Depto. Político del EPL, enero 23, 1967, en FE 2374. La esencia de estas instrucciones fue confirmada en un editorial del CCPC de enero 25.

<sup>36</sup>CCPC, editorial, enero 25, 1967. "El EPL Chino Firmemente Apoya a los Revolucionarios Proletarios", en FE 2375.

quista de los sindicatos comerciales y autoridades menores por medio de beneficios en dinero, formación de grupos "rebeldes" rivales y el fomento de una dislocación social general para la cual, en todo caso, las condiciones estaban maduras. Es igualmente probable que la mayoría de la jefatura del EPL tuviera serias dudas sobre si era recomendable tomar partes. Los acontecimientos siguientes comprobaron que la invocación de la autoridad militar por Mao probó ser una notable arma de doble filo.

La extensión y naturaleza de la intervención militar hasta fines de febrero, cuando la Revolución Cultural tuvo un momento de calma, es extremadamente difícil de establecer. De acuerdo a un análisis, de once provincias donde los rebeldes revolucionarios dijeron haberse "tomado" o "apoderado" de las organizaciones del partido y del gobierno, solamente tres no se vincularon a la intervención del EPL. En otras nueve provincias, incluyendo Mongolia Interior, Sinkiang y Tibet, unidades del ejército hubieron de actuar en forma de emergencia, pero sin lograr expulsar a la oposición<sup>37</sup>. No fue siempre claro qué se entendía por intervención. En algunos casos, manifestaciones de campesinos y obreros fueron dispersadas por el ejército; en otros, instalaciones claves de comunicaciones y del gobierno fueron resguardadas por soldados; en otros lugares, reuniones revolucionarias fueron ostentosamente apoyadas por soldados con equipo militar completo. Tampoco fue siempre claro si acaso la totalidad del comando provincial autorizó a sus unidades para entrar en acción, o si acaso hubo un cisma entre las fuerzas provinciales mismas. En aquellos lugares donde no se dieron los nombres de los portavoces militares que apoyaban a los rebeldes o eran oficiales de poca importancia, como ocurrió frecuentemente, es razonable suponer que los altos jefes se opusieron o no quisieron verse comprometidos. En Sinkiang, Tibet y Mongolia, se informó sobre choques entre unidades del ejército, aunque el alcance de estos encuentros puede haber sido exagerado en los murales de los Guardias Rojos.

Este confuso cuadro sin duda refleja considerable desorientación dentro del EPL mismo. Si hubiese intervenido decididamente, se podría haber esperado que las fuerzas promaoístas barriesen el país durante febrero. Su fracaso en este sentido puede haber sido un factor tan importante que haya determinado la tregua que se produjo más tarde (aunque los requerimientos económicos —la urgente necesidad de realizar el trabajo agrícola de primavera— fueron probablemente los factores decisivos). Se puede comprender el desgano de los comandan-

<sup>37</sup>*The Economist*, marzo 4, 1967, pp. 809-810.

tes locales del EPL ante la posibilidad de verse envueltos en la Revolución Cultural, y de comprometerse a dar su apoyo a una facción en particular que muy luego podría encontrarse en la oposición. La intervención del EPL parece que despertó igual hostilidad entre los revolucionarios de extrema izquierda como en toda la población. Según los promaoístas, estos sentimientos de rencor han sido utilizados con mucho éxito por las burocracias locales del partido. En un caso (Chinghai), aparentemente el EPL intervino por segunda vez para restituir a los revolucionarios que fuesen hostiles hacia la Revolución Cultural pero en otros sentidos genuinamente pro-Mao. En Shansi, de acuerdo al Comisario Político del Distrito Militar, "elementos capitalistas" del comité provincial del partido intentaron "forzarnos en su favor y trataron de usar el elevado prestigio del EPL para mixtificar a las masas y protegerse ellos mismos"<sup>38</sup>. Sin embargo, en otras regiones, se sostuvo que "malos elementos" "incitaron a las masas a difamar, cercar y atacar al EPL y a golpear a los comandantes y soldados del EPL". Nuevamente en Shansi, rebeldes revolucionarios superdogmáticos acusaron a los líderes militares que los apoyaban de ser "carteristas políticos", o sea, oportunistas.

Al empeorar la confusión, la "triple alianza" entre rebeldes revolucionarios, cuadros de oficiales progresistas y el EPL fue oficialmente respaldada por Mao Tse-tung como la manera correcta de formar nuevas administraciones tras la "toma de posesión". Esto contuvo el extremado igualitarismo y antiáutoritarismo de algunos de los rebeldes y garantizó cierta continuidad con la anterior administración, pero también aumentó el grado de participación del EPL en el gobierno local. Este hecho desató al parecer nuevamente el descontento. En un editorial de *Bandera Roja*, 9 de marzo, respecto a la "triple alianza", se hacía gran hincapié sobre el papel jugado por el EPL dentro de esta alianza. Se advertía que los enemigos clasistas estaban intentando todo lo posible para "esparcir rumores y fabricar hechos en un vano intento de sembrar la discordia entre las masas revolucionarias y el EPL y de instigar a las masas embaucadas para que dirigiesen la punta de lanza de su lucha contra el EPL". Pero más abajo se reconocía que "algunos camaradas locales" dentro del EPL "pueden momentáneamente cometer errores en su labor de apoyo" a los rebeldes revolucionarios. Estos últimos debían "explicar la situación a sus camaradas militares responsables", pero no debían adoptar una actitud antagónica hacia el EPL<sup>39</sup>.

<sup>38</sup>Artículo de Chang Chih-ching en *Bandera Roja*, N° 4, 1967, (FE 2404).

<sup>39</sup>*Bandera Roja*, N° 5, 1967, editorial "En torno a la triple alianza revolucionaria de tres vías", en FE 2413.

Estas palabras implican que, en ciertos lugares, unidades del EPL habían intervenido con demasiado celo y tal vez no siempre en favor de los maoístas. Un editorial en el periódico del ejército, unos días más tarde, insinuaba precisamente lo opuesto: que aún existía resistencia a intervenir en absoluto. Este atacaba el concepto falso de "autointerés", causante de dicho desgano, y reafirmaba que la intervención del EPL genuinamente serviría al mejor "interés público"<sup>40</sup>. Algunos comandantes del EPL claramente opinaban lo contrario, ya fuese debido a su aversión o antipatía hacia la Revolución Cultural, o para así lograr proteger a sus unidades de la confusión reinante cada vez que se efectuaba tal compromiso.

Una víctima notable de la intervención del EPL en la Revolución Cultural fue el concepto de "unidad ejército-pueblo", o sea de relaciones armoniosas entre las fuerzas armadas y la población civil. Estas relaciones habían sido por lo general buenas en el pasado, y la última oportunidad en que se hubiese reconocido cualquier deterioro en ellas fue durante las campañas de rectificación de 1957-58. Pero los confusos sucesos de principios de 1967 parecen nuevamente haberlas tornado tirantes.

Durante el período inicial de la intervención militar en la Revolución Cultural, se recalcó la necesidad de que el *pueblo* aceptase la autoridad del *ejército* sin objeción alguna. El Comité de Asuntos Militares publicó para este efecto una ordenanza especial de ocho puntos el 28 de enero, una semana después que el EPL recibió la orden de intervenir. El 6 de abril, sin embargo, el Comité publicó una ordenanza adicional de diez puntos recalcando justamente lo contrario: cómo debía el ejército "tratar correctamente con las masas". Esto fue revelado durante un discurso de Chiang Ching (esposa de Mao) el 20 de abril, en el curso del cual ella sostuvo que las dos ordenanzas eran complementarias y no contradictorias, lo que distaba mucho de ser la verdad<sup>41</sup>. La dificultad yacía en la necesidad de conciliar la deferencia hacia la autoridad militar con el respeto por el espíritu de la democracia expresado, especialmente a nivel local, durante la Revolución Cultural. En oportunidades en que el EPL sí intervino, éste a menudo se basó en su propio juicio para decidir cuál de los grupos en contienda debía ser considerado como genuinamente maoísta y, por consiguiente, merecedor de recibir su apoyo. En otras ocasiones, puede

<sup>40</sup>CFRP, editorial, marzo 14, 1967, en FE 2416.

<sup>41</sup>La orden de ocho puntos fue publicada en *Kyodo*, enero 10, 1967 (FE 2381). La orden de diez puntos fue comentada por Chiang Ching en un discurso de abril 20, 1967 (FE 2446); y en el *Diario del Pueblo*, editorial, mayo 12, 1967 (FE 2464).

que deliberadamente haya intervenido a favor de la facción anti-maoísta. En ambas situaciones se colocaba en posición sumamente expuesta a violentas críticas provenientes de los grupos no favorecidos. Chiang Ching aconsejó que "Quienquiera desee expresar su opinión respecto al ejército puede hacerlo libremente. . .; pero jamás deberá dirigir la punta de lanza de la lucha en contra del ejército". Subsistía aún la interrogante de cómo lograr hacer críticas al ejército sin "dirigir la punta de lanza de lucha en su contra".

Después de la publicación de la ordenanza de diez puntos, de acuerdo con una información, el EPL fue instruido de mantenerse fuera de la política y a limitarse al campo de la persuasión y propaganda. Pero la resultante pérdida de respeto hacia la autoridad del EPL provocó un difundido desorden social, hasta que nuevamente en junio el EPL obtuvo amplios poderes para entenderse con la situación. Esta vez el EPL se mostró por lo general poco inclinado a intervenir sin instrucciones precisas y detalladas. En la única y clara ocasión en que así actuó, el incidente de Wuhan en julio, el comandante local se encontró apoyando al sector equivocado y antimaoísta. Este incidente "solamente reforzó la convicción de los comandantes del ejército de que era mejor mantenerse pasivos ante las contiendas políticas". La jefatura de Pekín entonces intentó restablecer su control sobre las unidades regionales similares a la que había sido responsable del incidente de Wuhan, enfilando críticas hacia el Departamento de Política General del EPL y a los comisarios políticos regionales; además, trató de establecer nuevamente relaciones más estrechas y directas entre los rebeldes revolucionarios y los comandantes militares locales. El 25 de agosto, durante un intento de restaurar el prestigio del EPL y de mejorar sus relaciones populares, Mao Tse-tung personalmente inició una campaña nacional para "Apoyar al ejército y amar al pueblo", en la cual ambas partes eran urgidas a trabajar en conjunto y olvidar sus diferencias<sup>42</sup>.

#### LA COMPROBACIÓN DE LA OPOSICIÓN DEL EPL HACIA MAO, 1967

La celebración del Día del Ejército del 1º de agosto de 1967 se efectuó bajo condiciones poco habituales. Sólo unos pocos días antes había ocurrido el incidente de Wuhan; incidente que llevó a la destitución de Ch'én Tsai-tao, comandante de la Región Militar de Wuhan. En lugar de los habituales himnos de alabanza hacia el EPL, el Día del

<sup>42</sup>Este párrafo se basa en la versión de Harold Munthe-Kaas, "Mao tries to reassure China's puzzled army", *The Times* (Londres), septiembre 23, 1967.

Ejército vio nacer una nueva y amarga campaña de prensa dirigida contra Lo Jui-ch'ing y P'eng Teh-huai, ambos descritos como agentes de Liu Shao-ch'i, y contra sus cómplices entre las fuerzas armadas. Todos fueron acusados de haber intentado sustituir la línea proletaria por la línea burguesa militar, como un medio de facilitar el camino para la restauración capitalista. Estos cargos, junto a críticas anteriores hechas a Chu Teh, Ho Lung y otros líderes del EPL, nos llevan a la necesidad de reconsiderar nuestras primeras conclusiones respecto a la estabilidad y lealtad básica de la jefatura del EPL. Si acaso estos cargos hubieran de creerse, entonces, lejos de ser estable o leal, el EPL en el transcurso de largos años habría sido la sede de un grupo conspiratorio anti-Mao, profundamente hostil hacia el sistema de "la política en comando". Pero tales cargos no resisten un examen más detallado; por lo menos, en la forma exagerada que revistieron. Tal examen sugiere, por el contrario, que no existió oposición unificada alguna anti-Mao dentro del EPL del tipo ahora descrito; que los distintos líderes del EPL que actualmente eran censurados cayeron en desgracia ante los maoístas en diferentes ocasiones, por motivos diferentes y en distintos grados; y que, en la mayoría de los casos, su oposición fue una consecuencia y no un antecedente de la Revolución Cultural.

### *Lo Jui-ch'ing*

En un sentido cronológico, el caso de Lo Jui-ch'ing es único. El fue expuesto como un supuesto revisionista contrarrevolucionario "en la víspera de la gran revolución cultural proletaria", y había sido ya censurado y tal vez hasta expulsado en noviembre o diciembre de 1965, mucho antes que cualquier otro líder prominente del partido o el ejército hubiese sido atacado<sup>43</sup>. La nueva dialéctica buscó presentar a Lo como un cómplice de P'eng Teh-huai, que había continuado con la oposición de P'eng hacia la línea maoísta después de la destitución de este último en 1959. Dado que fue Lo quien reemplazó al Jefe de Estado Mayor de P'eng, Huang K'o-ch'eng, en aquella época, y en vista de que los documentos *Kung-tso T'ung-hsun* de 1961 muestran que Lo era ardientemente maoísta en su actitud hacia los asuntos militares, es muy difícil aceptar la acusación. Sin embargo, es posible que

<sup>43</sup>CPCC, editorial, julio 31, 1967 (La versión de *Peking Review*, agosto 4, 1967, ha sido resumida y moderada. Traducción completa en PE 2532). En diciembre de 1965 el Buró Sud-Oeste del Partido llamó a una conferencia "desenmascarando y censurando a un 'carrelista' contrarrevolucionario del Ejército que intentó usurpar el poder del ejército y del partido (o sea, Lo Jui-ch'ing)", *Radio Kunming*, julio 19, 1967 (PE 2527).

ya en 1964-65 Lo haya sentido que la politización del EPL estaba siendo llevada hasta extremos extravagantes y que sus responsabilidades como Jefe del Estado Mayor le impelían a urgir un mayor hincapié en la técnica y adiestramiento militar. Como se sugiere más arriba, fue el grado más bien que el principio de politización lo que comenzó a causar desaliento en el interior del EPL en esta misma época, y sería muy natural que Lo reflejase el punto de vista de sus subordinados.

Actualmente se cita a Lo de haber sostenido que "la política no debe ser realzada en forma aislada" y de haber declarado que "la política es hueca, me lo temo, si nuestro trabajo político resulta ser bueno cuando al mismo tiempo el resto del trabajo no es bueno y se derrumba"<sup>44</sup>. Uno de los mayores cargos en su contra se refiere a su patrocinio durante 1964 de un concurso nacional de destreza militar; concurso que posteriormente fue criticado por Lin Piao como contrario al espíritu de "la política en comando"<sup>45</sup>. Se dice también que Lo se opuso a la expansión de la milicia, y se insinúa asimismo que fue contrario a la abolición de los rangos en 1965.

He discutido anteriormente en este mismo capítulo que el desacuerdo en torno al Vietnam puede haber producido la expulsión de Lo. Aunque los cargos en su contra no mencionan Vietnam (y en verdad el tema no se tocó durante ninguna de las polémicas de la Revolución Cultural), el hecho de que Lo hubiese abogado en 1964-65 por una mayor intensificación en la preparación militar, con toda seguridad debe ser considerado dentro del contexto de la guerra de Vietnam. Es interesante notar que Lo, lo mismo que P'eng Teh-huai, es acusado de haber "mantenido relaciones ilícitas con países extranjeros", lo que podría dar a entender alguna forma de contacto con la Unión Soviética respecto al problema de Vietnam<sup>46</sup>. Otra parte de la acusación indica que Lo abogó por la estrategia de "defensa pasiva", o sea, defender China en las fronteras contra la invasión, en lugar de la estrategia maoísta de defensa en profundidad, por medio de la cual al enemigo se le permite invadir con la esperanza de que será devorado y rodeado por las fuerzas armadas y la milicia una vez que se encuentre fuertemente comprometido ya en territorio chino<sup>47</sup>. Aunque esto se describe como "defensa pasiva", podría más precisamente ser descrito como "defensa activa", del mismo tipo defendido por Lo durante sus dos discursos principales, refiriéndose a Vietnam, en 1965.

<sup>44</sup>Hunglienchung, "Decididamente elijan el camino de colocar a la política en la delantera", CPCP, agosto 30, 1967 (FE 2557).

<sup>45</sup>NCNA, agosto 25, 1967 (FE 2565).

<sup>46</sup>Hung Ch'i, editorial, N° 12, 1967 (*Pekin Review*, agosto 4, 1967).

<sup>47</sup>NCNA, septiembre 16, 1967 (FE 2573).

## P'eng Teh-huai

Aunque P'eng Teh-huai había sido destituido seis años antes que comenzase la Revolución Cultural, en cierto sentido está conectado con ésta. Los cargos que ahora se publican sugieren que la destitución de P'eng no fue nada popular en su época. Muchas personas vieron en él una víctima propiciatoria sacrificada en aras del fracaso del Gran Salto Adelante, contra el cual, por lo demás, había protestado durante la Reunión Plenaria de Lushan. El veredicto del Pleno sobre P'eng, de que era el jefe de una camarilla antipartidò, y que tanto P'eng como Huang K'o-ch'eng habían tomado parte en la conspiración de Kao Kang en 1953, no parece haber tenido amplia aceptación<sup>48</sup>. Liu Shao-ch'i mismo es acusado de haber intentado cambiar la decisión sobre P'eng Teh-huai, y el principal cargo contra Wu Han y sus colegas escritores (hacia quienes fue dirigida originalmente la Revolución Cultural) fue también su supuesta defensa de P'eng por medio de veladas alusiones literarias<sup>49</sup>. La resolución del Pleno de Lushan en contra de P'eng no fue definitiva, lo que también sugiere falta de unanimidad. A P'eng y sus compañeros les fue permitido mantener su posición como miembros del Comité Central o del Departamento Político, para así lograr "ver cómo se comportarían en el futuro"<sup>50</sup>. En 1962, se dice que P'eng redactó un documento de 80.000 palabras con el fin de revocar la decisión en su contra<sup>51</sup>, y parece haberse mantenido libre hasta diciembre de 1966, fecha en que fue informado su arresto<sup>52</sup>. Yen Hung-yen, primer secretario del comité del partido en Yunnan, hasta el momento de sus críticas hechas a la Revolución Cultural y su posterior suicidio, es citado como autor de esta declaración: "P'eng Teh-huai dijo que las condiciones no estaban maduras y por esto se le fichó como adicto a la doctrina de considerar únicamente las condiciones. Ahora parece ser que él estaba en la razón"<sup>53</sup>. La opinión de Yen puede haber sido ampliamente compartida, especialmente después de 1962, cuando el fracaso del Gran Salto Adelante había ya justificado muchas de las primeras objeciones de P'eng.

<sup>48</sup>"Resolución de la Octava Sesión Plenaria del Octavo Comité Central del PCC respecto al bando, anti-Partido encabezado por Peng Teh-huai" (extractos), agosto 16, 1959, *Peking Review*, agosto 18, 1967.

<sup>49</sup>"Peng Teh-huai y su jefe oculto no pueden evadir la responsabilidad por sus crímenes"; *Diario del Pueblo*, editorial, agosto 16, 1967 (*Peking Review*, agosto 25, 1967).

<sup>50</sup>Ver nota 48.

<sup>51</sup>"Con poder de sobra debemos perseguir al tambaleante enemigo", *CCPR*, editorial, agosto 16, 1967 (FE 2546).

<sup>52</sup>*Radio Moscú*, enero 2, 1967, (FE 2357).

<sup>53</sup>*Radio Kunming*, agosto 3, 1967, (FE 2540).

Durante 1966, después de la expulsión de Lo Jui-ch'ing, no existían indicios de que el EPL aún amparase a algún miembro de la "negra" banda antipartido. Fue solamente a fines de ese año que varios líderes del escalón secundario, quienes hasta entonces habían seguido la corriente de la Revolución Cultural, fueron denunciados y destituidos. Fueron ellos víctimas, junto a otros líderes del partido más prominentes (siendo el más notorio T'en Chu, quien había sucedido a Lu Ting-yi como Director del Departamento de Propaganda del Partido), de la última intensificación de la Revolución Cultural; intensificación que se extendió hasta las filas del hasta entonces inmune EPL. En la medida en que en verdad ellos representaron un grupo de oposición organizado, fue probablemente más bien en virtud de su relación con T'ao Chu que por conexión alguna con un centro de poder militar. Su miembro más prominente fue Hsiao Wang-t'ung, acusado de ser un protegido de T'ao Chu, y también equivalente de T'ao como Ministro de Cultura Interino sucesor de Lu Ting-yi<sup>54</sup>. Liu Chih-chien y Liang Pi-yeh, los dos subdirectores del Departamento General de Política, removidos en esos mismos días, fueron ambos acusados de haber tomado la parte de T'ao Chu<sup>55</sup>. Otras víctimas fueron Hsiao Hsiang-jung, jefe de la oficina administrativa del Ministerio de Defensa Nacional, y Wang Jen-chung, comisario político de la guarnición de Wuhan. También los dos fueron acusados de estar vinculados con T'ao Chu<sup>56</sup>. No queda claro si acaso todos estos hombres habían realmente estado estrechamente asociados con T'ao Chu en el pasado (es más probable en los casos de Hsiao Hsiang-jung y de Liang Pi-yeh). El factor importante fue el hecho de que su oposición ante la intensificación de la Revolución Cultural coincidió con la de T'ao Chu en ese momento.

#### LOS MARISCALES MILITARES

En los primeros meses de 1967 nadie estaba a salvo de los ataques de los Guardias Rojos y de los rebeldes revolucionarios. Cada Mariscal del EPL aún en funciones (o más correctamente "ex Mariscal" desde la abolición de los rangos), sufrió las críticas en uno u otro momento,

<sup>54</sup>Ver el ataque a Hsiao Wang-t'ung en "Una línea negra", Pekín: *Mao Tse-tung Chu-i Chan-tou Pao*, Nº 2, febrero 23, 1967, (scmp 3903).

<sup>55</sup>En 1954 Liang Pi-yeh era subjefe del Depto. Político de la Región Militar Central-Sur, del cual T'ao Chu era jefe.

<sup>56</sup>Hsiao Hsiang-jung había sido comisario político del Buró de Seguridad Pública de Kweichow en 1950.

según las informaciones. Pero cuando la confusión comenzó a disiparse, solamente uno, Ho Lung, había desaparecido. Chu Teh, aunque ferozmente atacado, hizo su aparición sobre el estrado del Día de Mayo.

Aparte de sus tempranos delitos, que se remontaban tan atrás como para incluir el Levantamiento de Nanchang, el cargo principal en contra de Ho Lung se refería a su supuesto apoyo del grupo de T'eng Chen durante los primeros meses de la Revolución Cultural. Se dijo que había ayudado a P'eng Chen en la confección de un informe del Comité Central sobre la Revolución Cultural de febrero de 1966; informe que trataba de debilitar los ataques de la Revolución dirigidos contra los protegidos de P'eng dentro de la administración de Pekín<sup>57</sup>. Ho Lung también fue acusado de haber conspirado contra Mao, junto a otros líderes que incluían a Liu Shao-ch'i, durante su ausencia de Pekín que se prolongó por cincuenta días, antes del 11º Pleno de agosto 1966<sup>58</sup>. El verdadero significado del "Informe de Febrero" y del "Complot de Julio" queda aún por descifrarse. Puede ser que Ho Lung haya tenido algún papel en ellos; sin embargo es muy sorprendente que en tal caso él haya figurado prominentemente durante las asambleas de Guardias Rojos en el otoño de 1966 y que haya aparecido en una manifestación por Vietnam en una fecha tan tardía como el 18 de diciembre. Parece muy probable que Ho Lung, como muchos otros altos líderes, solamente haya abandonado la Revolución Cultural cuando este movimiento se aceleró a fines del año, cualesquiera hayan sido sus reservas anteriores respecto a ésta<sup>59</sup>.

Los ataques sobre Chu Teh fueron bastante desganados, tal vez debido a su gran reputación en el pueblo. Lin Piao le describió, según dicen, como "un comandante en jefe no capacitado"; en otras partes se le atacó como vano y ambicioso, basándose en una biografía encomiástica de sí mismo que Chu Teh hizo escribir en 1939<sup>60</sup>. Aparentemente todos los líderes chinos fueron sometidos a esta especie de crí-

<sup>57</sup>Una circular del Comité Central condenatoria del informe de P'eng Chen, fechada mayo 16, 1966, fue publicada un año más tarde, *Peking Review*, mayo 19, 1967. También corría el rumor de que un golpe militar había sido planeado en febrero, pero de acuerdo con Teng Hsiao-p'ing no existió tal incidente, "Discurso del Camarada Teng Hsiao-p'ing el 2 de agosto en la Universidad del Pueblo", Consulado General de USA, Hong-Kong, *Current Background*, (ca), 819.

<sup>58</sup>Una versión de las circunstancias de los movimientos y contramovimientos militares en julio 1966, que es imposible verificar, fue publicada en el diario yugoslavo *Politika* y resumida en Alexandra Close, "The Chinese army's task", *Far Eastern Economic Review*, enero 12, 1967.

<sup>59</sup>Ver crítica a Ho Lung en "Inmensos crímenes de Ho Lung, elemento antipartido y usurpador del ejército (1)", T'i-yu Chan-hsien, enero 28, 1967 (scmp 3912).

<sup>60</sup>"Confesión de Chu Teh, hombre de desmesurada ambición para usurpar el partido y el ejército, descubriendo la gran conspiración de la Biografía del General Chu Teh", *Hsin Pei-ta*, No 39, febrero 16, 1967 (ca 822).

ticas superficiales provenientes de una u otra unidad de Guardias Rojos; o sea, que esta crítica no debe considerarse de gran importancia, salvo en la medida en que sirve como indicador del perdido respeto hacia la jefatura tanto del partido como del ejército, y de la extensión alcanzada por cierta libertad de expresión entre los Guardias Rojos<sup>61</sup>.

Por agosto de 1967, varios otros oficiales del EPL habían sido censurados y expulsados, algunos acusados de asociación con T'ao Chu u Ho Lung; otros, por negarse a intervenir en favor de la parte correcta con las unidades militares bajo su control, o por tomar partido por la oposición. Algunos secretarios generales provinciales o regionales de mayor importancia, quienes eran comisarios políticos de las unidades militares dentro de su jurisdicción, fueron destituidos—incluyendo a Wu Lan-fu y a Li Ching-chuan<sup>62</sup>. Es difícil descubrir un común denominador entre todas estas autoridades, o caracterizarles como miembros de algún grupo militar identificable. En el caso de los primeros secretarios, su posición de partido antes que su posición militar fue probablemente el factor más decisivo de su destitución. Uno podría concluir que, a mediados de 1967, la organización interna del EPL había sido tan seriamente dañada por la Revolución Cultural como lo habían sido las del partido y el gobierno; esta desorganización interna, sin embargo, no implicaría en absoluto que una oposición unificada proveniente desde el EPL hubiese ya surgido.

### CONCLUSIONES

La Revolución Cultural no solamente lanzó a la totalidad de la República China en la confusión, sino que además produjo similar desorientación en el campo de la sinología contemporánea. Esta conmoción fue seguramente muy saludable para la sinología, si no tanto para los chinos. No obstante, habrá de transcurrir un tiempo antes de que sus efectos logren ser asimilados. Consideremos que es ya sumamente difícil el problema de intentar comprender la verdadera naturaleza y contenido de la Revolución Cultural misma, sin el agregado de la reevaluación de nuestra interpretación de la época pre-Revolución Cultural a la luz de las recientes revelaciones.

En cuanto al EPL, de inmediato se formulan las siguientes tres interrogantes específicas: Primeramente, ¿las revelaciones recientes sugieren acaso un grado muchísimo mayor de oposición militar hacia

<sup>61</sup>Ch'iu Hui-tso, Hsiao Ching-kuang, Hsu Hsiang-ch'ien y Yeh Chien-ying, entre otros, fueron criticados en los primeros meses de 1967, pero aún eran visibles durante las celebraciones del Día de Mayo o del Día del Ejército (agosto 1º).

<sup>62</sup>Primeros Secretarios del Partido y Primeros Comisarios Políticos de las regiones de Mongolia Interior y del Sud-Oeste (Chengtu), respectivamente.

el partido o hacia Mao durante el pasado que el calculado anteriormente? En segundo lugar, ¿el papel ambiguo jugado por el EPL durante la Revolución Cultural lanza acaso también dudas sobre las conclusiones anteriores respecto a su homogeneidad y lealtad esencial hacia las autoridades centrales? Y en tercer lugar, ¿deberá su actuación durante la Revolución Cultural ser interpretada básicamente como una oposición, un apoyo, o ninguna de estas dos cosas? Algunas respuestas tentativas se sugieren ya durante este capítulo final y serán ahora resumidas a manera de conclusión:

1. Las abrumadoras acusaciones retrospectivas hechas a tantos líderes militares, en las cuales se les presenta como conscientemente contrarrevolucionarios y se les sindicaba de pertenecer a un grupo antimaoísta, no se sostienen ni siquiera por la evidencia que estas mismas tratan de proporcionar. Tal como se ha demostrado en la sección de más arriba, estos jefes han caído bajo el ataque crítico en diferentes ocasiones y en diferentes contextos. Traspasa los límites de la credibilidad el juzgarles como elementos antipartido que han estado escondidos dentro del ejército y partido desde los primeros días de la revolución. Sin embargo, se puede creer en que efectivamente éstos han sido los cargos formulados ahora en su contra. Para lograr desalojar líderes veteranos que aún puede que gocen de considerable apoyo popular, es necesario no sólo desacreditarlos individualmente, sino además caracterizarles dentro de un grupo conspirante organizado y amenazante. La táctica es muy conocida y en ese sentido (aunque en ningún otro) existe aquí una semejanza con los juicios de traición de Stalin.

A pesar de todo esto, es muy posible que algunas semillas de verdad hayan subsistido entre los cargos contra estos y otros líderes. Sería bastante ingenuo suponer que las jefaturas del partido y del ejército hubiesen estado siempre exentas de diferencias de opinión en el pasado. En el momento, tales discrepancias fueron contenidas con todo éxito, en el espíritu de la "democracia dentro del partido", ya sea por medio de transacciones o decisiones mayoritarias. En algunos casos, los autores de decisiones que más tarde resultaren ser erradas, podrían ser censurados dentro del partido, pero sin ser expulsados ni públicamente criticados. Así, decisiones que aparecían como unánimes habrían sido precedidas, e incluso a veces seguidas —muy lícitamente por lo demás— por debates y controversias genuinas. Sólo muy ocasionalmente se divulgaron estos debates como en el caso de Kao Kang o de P'eng Teh-huai, hasta ser materia de pública discusión y condena. Únicamente ahora los poseores de posiciones minoritarias o los abogados de políticas erradas (según la pauta de Mao) son com-

siderados como antipartido y como contrarrevolucionarios en gran escala. En el caso del EPL, la controversia en el pasado siempre se había centrado sobre las perennes interrogantes de las prioridades políticas y militares. Si se toman en cuenta sus antecedentes, es imposible creer que Lo Jui-ch'ing, o Ho Lung, e incluso P'eng Teh-huai, se hayan jamás *opuesto* al principio del control del partido e indoctrinación política. Pero por distintos motivos y en distintos momentos en el tiempo, cada uno de ellos se encontró incapaz de reconciliar ambas prioridades y, en consecuencia, se sintió obligado a ingresar en la oposición. Este mismo dilema fue compartido y, sin duda alguna, es aún compartido por muchos líderes del EPL menos destacados, cuyos nombres ignoramos.

2. Durante la Revolución Cultural el EPL ha mostrado síntomas de desunión interna y, en algunas oportunidades, de oposición a las autoridades centrales. Esto no invalida en absoluto, sin embargo, nuestras conclusiones precedentes respecto a su homogeneidad y lealtad básica *antes* de la Revolución Cultural. La contradicción es más bien aparente que real y se explica por el modo en que la Revolución Cultural destruyó completamente los tradicionales puntos de referencia dentro de cuyos límites la unidad y lealtad del EPL podía ser garantizada. La lealtad del ejército dependía de la existencia de una jefatura central unificada, que transmitiese la política que se debía seguir con características más o menos idénticas y en forma simultánea a través de todo el instrumental organizativo militar, partidario y gubernamental. Todo el proceso de politización del EPL desde 1960 se había identificado con la firme lealtad hacia la ecuación política "Mao = el Partido". El pensamiento de Mao Tse-tung constituía el respaldo ideológico para la autoridad de los secretarios del partido, quienes, a distintos niveles, hacían cumplir las instrucciones centrales por medio del sistema de control político.

A medida que progresaba la Revolución Cultural, se tornó cada vez más difícil continuar con la ecuación de Mao y el partido. Desde fines de 1966, dicha ecuación en muchos lugares de China había sido totalmente destruida, pudiendo leérsela ahora "Mao  $\neq$  el Partido". O así aparecía a los ojos del comandante militar que se encontrara en la engorrosa situación de verse forzado a tomar parte entre los revolucionarios rebeldes y las autoridades locales del partido (que eran a su vez sus superiores políticos) en el momento que los últimos eran atacados. Y lo que era aún peor, tampoco podía ahora confiar en que recibiría instrucciones superiores para solucionar la discordia. La naturaleza misma de la Revolución Cultural, con una especie de democracia primitiva floreciendo a nivel local entre los rebeldes revolu-

cionarios, conjuntamente con las rivalidades de diferentes focos de autoridad a nivel central, impidieron que tales instrucciones fuesen enviadas con claridad suficiente como para lograr ser consideradas verdaderos mandatos.

La unidad interna del EPL se condicionó de similar manera. En la medida en que el control del partido era absolutamente penetrante y monolítico, no existía necesidad alguna de utilizar el sistema tradicional de controles y contrapesos con el que siempre se intentaba evitar (sin éxito a veces) que los ejércitos precomunistas de China desafiase las autoridades centrales. De ahí entonces la facilidad con que se disolvió la estructura nacional de control militar del EPL durante los primeros años de la República Popular, y el fenómeno —notable para muchos observadores externos— de autoridades y unidades a las que se permitía mantener sus posiciones, muy a menudo en su propia provincia de origen, por años de años.

Con la desintegración de la autoridad central de Pekín durante la Revolución Cultural, y también de sus cadenas de comando vertical, la única barricada contra el regionalismo y separatismo militar había caído. Es tal vez un síntoma de la fuerza más bien que de la debilidad del sistema de control del partido previo a la Revolución Cultural, que los antiguos hábitos de obediencia y no intervención en la política hayan persistido dentro del EPL después de que los reales controles materiales habían sido retirados. El EPL no intentó apoderarse del país en favor de Mao en 1966, como tan fácilmente podría haberlo hecho. Tampoco se tornó en una unificada oposición a Mao en 1967, como también podría haber actuado. Dondequiera fue posible, se mantuvo inactivo, procurando evitar cualquier compromiso con parte alguna, salvo al verse forzado a la acción para lograr resguardar la ley y seguridad pública o su propia supervivencia.

3. Hasta fines de 1966, el EPL había sobrevivido a la Revolución Cultural con mayor facilidad que ningún otro sector de la sociedad china. Sin lugar a dudas, existieron discordia y tensión entre sus filas, como lo indicaría la expulsión de Lo Jui-ching en vísperas de la Revolución Cultural; pero hasta cierto punto esto se compensó con el incrementado prestigio ahora adquirido. La lealtad hacia Mao del tipo exagerado ahora exigida por la Revolución Cultural fue muy probablemente, en todo caso, más fuerte dentro del EPL que fuera de éste, como resultado de sus años de preparación como un modelo político maoísta. Así el EPL pudo ser considerado como fundamentalmente pro-Mao, pero, eso sí, planteando ciertas condiciones: (1), que la Revolución Cultural no penetrase en sus propias filas; (2), que la brecha abierta entre Mao y el Partido no se ensanchase incontrolablemente,

y (3), que no fuese el EPL llamado a intervenir físicamente. Un acuerdo tácito parece haber existido en el otoño de 1966 en el sentido de que estas condiciones serían respetadas. Según parece, T'ao Chu y otros líderes del partido también apoyaron a Mao bajo condiciones similares, incluyéndose en ellas la exención de la agricultura e industria de la Revolución Cultural y tal vez además ciertas salvaguardias para la burocracia del partido.

Si acaso fue siempre la intención de Mao ir muy lejos con la Revolución Cultural, o si ésta sencillamente adquirió tal ímpetu que su precipitada escalada no pudo ser frenada, ya en 1967 todas estas limitaciones habían sido barridas, junto a unos pocos líderes del partido y del ejército que hasta el momento habían logrado mantener su posición. El EPL fue llamado a intervenir en circunstancias en que el acto de intervención muy probablemente le enajenaría el apoyo popular; al propio tiempo que una no intervención igualmente disminuiría su autoridad. La gran mayoría de los jefes del EPL actuó con los menores riesgos posibles; intentando llegar a entendimientos con las fuerzas políticas locales, a la vez que absteniéndose de desafiar abiertamente la jefatura maoísta en Pekín. Pero, al promediar el año, el incidente de Wuhan demostró que un compromiso de esa naturaleza era cada vez más difícil de sostener. En septiembre y octubre pareció que Mao hubiese, por lo menos momentáneamente, llegado a la misma conclusión y existieron tentativas bajo su mando de estrechar filas y restablecer alguna forma viable de cooperación activa entre el ejército, el partido y las fuerzas revolucionarias.

La contradicción aparente entre los papeles del EPL en 1966 y en 1967, se explicaría en consecuencia por las circunstancias tan enormemente diferentes existentes en estos dos años, en medio de las cuales el ejército, junto al resto de la sociedad china, se encontró operando. Su papel en el porvenir dependerá igualmente del curso futuro que siga la Revolución Cultural. Si acaso ésta ha alcanzado su etapa final, aún será posible reparar los lazos rotos entre los maoístas y la burocracia del partido, por un lado; y entre estos dos y el EPL, por el otro. Puede que aún perdure un residuo de lealtad dentro del EPL que permita que tal proyecto sea factible. Empero, la calidoscópica confusión reinante durante dos años de Revolución Cultural ha sometido a la bien engranada unidad de la jefatura del EPL a un duro esfuerzo; sin mencionar a sus relaciones con el partido y con la población civil. Puede que transcurra un largo período antes de que la situación vuelva a ser como antes, si en realidad algún día se logra esto. El papel del EPL en China, tan delicadamente equilibrado, construido con tanto esfuerzo y dificultad a lo largo de tantos años, ha

sido seriamente trastornado, aunque todavía parecen existir algunos vestigios de capacidad recuperativa. Y si la Revolución Cultural, lejos de llegar a su fin, escala aún más, puede que el EPL se vea forzado por la desesperación a tomar las riendas en su mano. Pero no podemos menos que estar impresionados por el autodomínio demostrado hasta el momento. Sería sumamente difícil nombrar como ejemplo a alguna otra nación en desarrollo, poseedora de un poderoso y popular ejército, donde los militares se hayan sometido a dos años de *maelstrom* político sin actuar por cuenta propia en nombre del restablecimiento de la tranquilidad.

Aunque el EPL no haya intervenido en favor de Mao Tse-tung tan decisivamente como éste hubiese esperado, debería Mao considerar que el medio político en que el ejército fue adiestrado durante las tres décadas anteriores —en gran parte obra del mismo Mao— ha sido la causa que por lo menos ha impedido que el Ejército Popular de Liberación se vuelque en su contra.

Septiembre 1967